7519

Alejandro P. Maristany

LA MUÑECA ELÉCTRICA

JUGUETE CÓMICO

en tres actos y en prosa

Copyright, by Alejandro P. Maristany, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

LA MUÑECA ELÉCTRICA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

LA MUÑECA ELÉCTRICA

JUGUETE CÓMICO

en tres actos y en prosa

DE

Alejandro P. Maristany

Estrenada en el TEATRO ELDORADO de Barcelona, el 7 de Febrero de 1907

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA 11

Teléfono número 551

1907

AL EMINENTE ACTOR

Don Francisco García Ortega

Deseando estaba, querido Paco, que llegara este momento para dar á usted una prueba más de mi cariñosa amistad y de mi gratitud por el celo que ha desplegado usted como director de esa excelente compañía, al poner LA MUÑECA ELÉCTRICA, *y como actor, al interpretarla maravillosamente. Prueba de nuestra buena amistad son estas líneas, y al colocar al frente de mi modesto trabajo el nombre del inspirado creador de tantos galanes de nuestro moderno teatro, le quedo aún más reconocido, porque siempre será la mejor página del libro la que contiene su nombre.*

Sería notoria injusticia no consagrar á la vez un recuerdo de gratitud á los que bajo su dirección, y de una manera tan perfecta, contribuyeron al éxito.

Acepte usted la dedicatoria con el afecto que siente al dedicársela su mejor amigo,

A. T. Maristany.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA ROSARIO	Sra. Alverá.
FANNY MONTELLANO	Srta. Bremón.
MERCEDES	Sra. Sánchez.
JULIA	Srta. Pardo.
PETRA	Garrigó.
CARLOS	Sr. García Ortega.
JUAN BAUTISTA	Comes.
ANTOÑITO	Montenegro.
RAMÓN (1)	Núñez.

La escena en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Este personaje hablará andaluz ó gallego.

ACTO PRIMERO

Sala elegantemente amueblada. Balcón al foro, por el cual se ve la fachada de enfrente. Puertas á derecha é izquierda. Piano, butacas, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

RAMÓN cepillando un traje. Entra PETRA y se dirige á la mesa, en la que hay un desayuno servido

RAM. (A Petra, que va á recoger el desayuno.) ¿Qué haces, mujer?

PETRA Recoger eso.

RAM. ¡Pero si todavía no ha salido el señorito!

PETRA. No importa. Doña Rosario no quiere que á estas horas esté sin fregar el servicio del desayuno. Dice que es un desorden y una porquería.

RAM. ¡Pero mujer, si el señorito aun no!..

PETRA Si el señorito quiere desayunarse, que se vaya al café, así se acostumbrará á levantarse más temprano.

RAM. Oye: ¿quién eres tú para decir eso?

PETRA Yo no lo digo; es la señora quien lo dice.

RAM. ¡Pobre señorito! ¡Vaya una suegra que le ha caído! En cuanto nos casemos..

PETRA ¿Cuándo va á ser eso?

RAM. En ahorrando unos cuartos.

67C264

PETRA Me parece que vamos á tardar. Hace tres años que me dices lo mismo.

RAM. ¿Y qué quieres tú que haga si no tengo tiempo de ahorrar? (Va á abrazarla y entra doña Rosario. Ramón continúa cepillando y tararea un aire popular. Petra recoge el servicio.)

ESCENA II

DICHOS y DOÑA ROSARIO

ROS. ¿Todavía está eso sin recoger? ¿Cómo hay que decir á usted las cosas? (A Ramón.) ¡Basta de musiquita!

RAM. Perdone la señora, pero se me ha pegado el aire de esa zarzuelita nueva y... (Sale Petra.)

ROS Pues procure usted que no se le pegue otra cosa. (Sale Petra.) ¿Qué está usted cepillando?

RAM. El traje del señorito.

ROS Deje usted, ya lo cepillaré yo. (Ramón le entrega el cepillo y el traje y sale. Cuando ha salido doña Rosario, comienza á registrar los bolsillos.) ¡Nada! Me parece que desconfía de mí y vacía los bolsillos todas las noches. ¡Ah, una petaca! (Entra Carlos de americana ó batín.)

ESCENA III

DOÑA ROSARIO y CARLOS

CAR. (Viendo á doña Rosario, que saca la mano de un bolsillo.) Muchas gracias, querida mamá suegra.

ROS. (Dándole la petaca.) Precisamente estaba buscando...

CAR. Eso me ha parecido al entrar.

ROS. Siempre temo que pierdas algo.

CAR. Milagro que no haya echado de menos el pañuelo, es su manía.

ROS. Los hombres sois muy descuidados, y tú lo eres en exceso. (Dándole una carta que trajo en la mano al entrar.) Toma, aquí tienes una carta que llegó hace poco.

CAR. (Con naturalidad.) ¿De quién es?

ROS. ¡Hijo, yo qué sé!

CAR. ¿De verdad no lo sabe usted?

ROS ¿Me crees tú capaz de abrir una carta tuya?

CAR. No, eso sí que no. (Aparte.) ¡Qué cosa más rara!

ROS. Viene de Cuba. Será de tu sobrina.

CAR. Probablemente.

ROS. Oye, antes que se me olvide. ¡Has vuelto á perder el pañuelo!

CAR. ¿Lo he perdido otra vez? ¡Caramba!...

ROS ¡Y van siete en poco tiempo! Eres lo más descuidado... ¿Dónde lo dejaste?

CAR. ¡Vaya usted á saber!...

ROS. No, quien debía de saberlo eres tú.

CAR. Pues... no lo sé. ¡Ah, sí!... Pero no. En fin, no lo sé.

ROS. ¡Quiera Dios que haya caído en buenas manos, porque precisamente lleva tu nombre entero y las señas de tu casa.

CAR. (Incomodado.) ¿Pero quién se ha atrevido á marcarlo así?

ROS. Yo.

CAR. (Procurando dominarse) Pero señora, es una ridiculez, eso no lo lleva nadie. ¡Puede ponerme en un compromiso!

ROS Prometí á tu mujer que cuidaría de tí durante su ausencia, y me parece que lo cumplo.

CAR. Con exceso.

ROS ¿Qué?

CAR. Que eso de marcar los pañuelos como si fueran tarjetas es un exceso. ¿Pero cómo diablo se le ocurrió á usted?...

ROS. Muy sencillo. Viendo que cada dos días desaparecía uno y no había forma de que te corrigieras, se me ocurrió marcarte así la nueva docena de pañuelos de seda que te regalé el día de tu santo. Es un recuerdo mío, y así, si lo pierdes, el que lo encuentre puede devolverlo. Además, me parece muy útil, en caso de cualquier accidente. Facilita la identificación en caso de fallecimiento repentino, y tiene otras muchas ven-

tajas. (Pausa.) Pero te has quedado como atontado y no lees la carta.

CAR. (Saliendo de su abstracción.) Meditaba sobre el rasgo de ingenio que ha tenido usted. Es que, vamos... (Aparte.) ¡Hay para matarla! (Alto.) Tiene usted unas cosas que no se le ocurren á nadie. Vamos á la carta. (Lee.) «Muy señor mío y amigo: Tengo el sentimiento de participar á usted la muerte de don Ricardo Barrionuevo, tutor de su sobrina Julia. Como quiera que dicha señorita quedaba aquí sola y en posesión de una gran fortuna, he creido del caso aconsejarla que vaya á España al lado de su tío, lo que ella ha aceptado gustosísima. Llegará á Cadiz en el vapor *Rocinante*, con una familia de toda mi confianza, aunque parientes míos, y ellos, después de permanecer dos días en Sevilla, se han encargado de acompañarla hasta esa. Esperando noticias suyas quedo de usted afectísimo seguro servidor que besa su mano, José Rodríguez.» (Por la fecha.) ¡Qué atrocidad! ¡Una carta fechada en quince de Abril! Habrá perdido un correo. ¡Pobrecita Julia, vaya si la recibiré con gusto! Es hija de mi hermana, la que se casó con Valle, un tabaquero de la Habana que dejó una inmensa fortuna.

ROS. Debes de enterarte de cuándo llega el vapor á Cadiz é ir á recibirla.

CAP. ¡Ya lo creo! En cuanto salga me enteraré, pero antes quiero desayunarme.

ROS. ¿Desayunarte á las doce? Hace tres horas que me he desayunado.

CAR. Sí; pero como yo no me he desayunado todavía... siento un hambre...

ROS. Preparar el desayuno á estas horas es un desorden, y no se puede tolerar.

CAR. (Resignado.) Bueno, bien, no tomaré nada. (Pausa.)

ROS. ¿De modo que no quieres tomar nada? ¿No tienes apetito? Claro, te acostaste á las tantas... ¡Ay, Carlos, Carlos, eres un calavera!

CAR. ¡Por Dios, mujer, no exagere usted!

ROS. Supongo que te divertirías mucho. ¿Dónde estuviste?

CAR. En el Club leyendo y charlando con...

ROS. Me parece que eso no es verdad, pero en fin, á qué discutir. Pronto volverá tu mujer y podré marcharme.

CAR. ¡Ah, sí! ¿Tiene usted mucho deseo de marcharse? ¿Cuándo va á ser eso?

ROS. Cuando llegue mi hija.

CAR. Ayer tuve carta suya, pero no me dice cuándo viene.

ROS. Pues yo he tenido otra esta mañana. Llega hoy.

CAR. (Muy alegre.) ¿De modo que llega hoy?

ROS. Me parece que te alegras demasiado.

CAR. No sé por qué le extraña á usted. Un hombre que no ha visto á su mujer desde hace cerca de un mes, y que al volver ella deja de vivir con la...

ROS. ¿Con la qué? Acaba.

CAR. Con la... con la relativa soledad...

ROS ¿No soy yo alguien?

CAR. Claro, por eso he dicho relativa soledad.

ROS Me parece que no he podido hacer más por complacerte y cuidarte.

CAR. Ya lo creo que sí, pero...

ESCENA IV

DICHOS y RAMÓN

RAM. ¡Señorito!... (Dándole una tarjeta.) Este caballero pregunta por el señorito.

CAR. (Mirando la tarjeta.) Que pase en seguida. (Sale Ramón.)

ROS. ¿Qué caballero es ese?

CAR. Juan Bautista Vega, un íntimo amigo mío, que marchó á América hace cuatro años.

ROS. ¿Soltero?

CAR. Soltero.

ROS Pues... tendré mucho gusto en verle.

CAR. (Viendo á doña Rosario, que llevará una bata imposible, dice aparte:) ¡Con esa bata, quiá! (Alto.)

¿Olvida usted que hay que arreglar el cuarto de Mercedes y el de mi sobrina, por si acaso?...

ROS. Entendido. Tu amigo y tú teneis que hablar de cosas que yo no debo oir. Respeto tus escrúpulos, pero siento la causa que los motiva. (Sale doña Rosario y Carlos va al foro.)

ESCENA V

CARLOS y JUAN BAUTISTA

CAR. ¡Querido Juan Bautista!

JUAN ¡Carlitos! (Se abrazan.)

CAR. ¡Aprieta, chico!

JUAN ¡Tanto tiempo sin vernos!

CAR. ¡No sabes tú cuanto me alegro de verte! ¿Cuándo has llegado?

JUAN Ayer por la mañana. Anduve loco buscando tus señas y al saberlas he querido venir á darte un abrazo. Llegué á Cadiz en el *Rocinante* y...

CAR. ¿Pero ha llegado ya el *Rocinante*?

JUAN Hace cuatro días.

CAR. ¡Caramba!

JUAN ¿Qué te pasa?

CAR. Nada, que debí de ir á esperar el vapor. ¡Pero, en fin, todo sea por Dios! Ya no es posible... bueno, la aguardaré aquí.

JUAN (Examinando á Carlos.) Chico, chico, estás lo mismo que cuando me marché. No has variado en absoluto. Ya sé que te casaste.

CAR. ¡Ah! ¿lo sabías?

JUAN Las malas noticias llegan pronto. Sabrás que yo continúo soltero.

CAR. Lo suponía. ¡Pero, chico, cuánto me alegro de verte! Ya casi no tengo amigos, salgo poquísimo.

JUAN Efectos del matrimonio.

CAR. Has de saber, mi querido amigo, que inconscientemente soy polígamo.

JUAN ¡Jesús! ¿Tienes más de una mujer?

CAR. Además de mi mujer, que es un ángel la

pobrecita, me case con mi suegra, que es un demonio.

JUAN ¡Ah, vamos!

CAR. No sólo me casé con mi mujer y con mi suegra, me casé también con mi cuñadito, que es... vamos, que eso no es vivir.

JUAN ¿Pero viven todos en tu casa?

CAR. ¡Interinamente! (Suspirando.) Hace que sé yo cuánto tiempo que se están marchando, pero... nunca se van. En fin, no hablemos de estas cosas, porque me pongo de muy mal humor. ¿Y á tí qué tal te ha ido por aquellas tierras?

JUAN Vendí cuanto tenía allende los mares y me he traído un buen pico que pienso disfrutar en mi patria.

CAR Pues yo paso una vida lo más aburrida... Ya te he dicho que mi mujer es un ángel; pero, chico, al lado de los ángeles debe de aburrirse uno mucho. Mientras pasa unos días fuera de Madrid con unos parientes suyos, el cancerbero de mi suegra me vigila, espía todos mis pasos. Cuando no puede ella, manda á mi cuñado; vamos, te digo que es insoportable. Si hoy no llega mi mujer...

JUAN Alguna aventurilla tendrás, porque yo á tí sin líos no te comprendo.

CAR. Anoche tuve una muy graciosa, y que por torpezas de mi suegra puede costarme cara. Se me ocurrió irme al Circo. Hay un número muy notable. Mis amigos me habían hablado mucho de *La muñeca eléctrica*, de la perfección con que imita una muñeca, de su hermosura; para terminar, Paco Ansúrez me prometió llevarme y me dijo que me presentaría á aquella preciosidad. Después del número que ella ejecutaba, la fuí presentado, y juntos los tres, cenamos en Fornos. Ansúrez, que es médico, tuvo que asistir á las doce á una consulta y nos quedamos solos ella y yo.

JUAN Termina, que me interesa.

CAR. Charlamos. Ella me contó su historia; es huérfana y vive en una fonda.

JUAN ¿Y qué más?

CAR. Ya veo que te interesa.

JUAN Las aventuras siempre. ¡Me acuerdo de mis buenos tiempos!

CAR. Pues á eso de las doce y media la acompañé á la fonda, me invitó á tomar un refresco; chico, lo necesitaba, puedes creerlo.

JUAN ¿Y subiste?

CAR. Subí.

JUAN ¿Le diste tu nombre?

CAR. No; la dije que me llamaba Diógenes Moncayo, mi nombre de guerra antiguo.

JUAN Sí, ya recuerdo. Tú Diógenes Moncayo y yo Arquímides Colón, ¿te acuerdas?

CAR. Ya lo creo. Nos despedimos. Me ofrecí á ser su padre, su protector, pero sin ánimo de volverla á ver en mi vida. Dentro de ocho días sale para París y Londres. Al despedirme casi lloraba y me dijo entre una lágrima y un beso: «Adiós, papaíto, acuérdate de mí.»

JUAN ¡Magnífica aventura! Hombre, he entrado en ganas de conocer á esa preciosidad. Decididamente esta noche voy al Circo á ver *La muñeca eléctrica.*

CAR. Pero vete solo... y que no te presenten.

JUAN ¡Já, já!

CAR. Bueno, ¿tú creerás que aquí terminó el sainete? Pues no terminó aquí.

JUAN ¿La has vuelto á ver esta mañana?

CAR. Acabo de levantarme.

JUAN ¿Te ha escrito?

CAR. Tampoco. Yo no sé cómo, pero en el restaurant, en la fonda ó en la calle, perdí el pañuelo. Yo creo que lo perdí en la fonda.

JUAN Lo tendrá ella.

CAR. Precisamente.

JUAN Bien, pues dándolo por perdido... ¿Qué te importa?

CAR. ¡Ya lo creo que me importa! El pañuelo tenía mi nombre.

JUAN ¿Tus iniciales?

CAR. No, mi nombre, apellido y dirección; una tarjetita, vamos.

JUAN (Sorprendido.) ¿Pero á quién diablo se le ocurre marcarlo así?

CAR. A mi suegra.

JUAN Esas cosas no se le ocurren más que á una suegra. Oye, ¿has dicho que tu mujer no está en Madrid?

CAR. Estaba en Sevilla, pero llega hoy. ¡Lo que daría yo por recobrar ese maldito pañuelo!

JUAN Dime qué fonda es esa y yo iré...

CAR. (Que oye pasos.) ¡Silencio!

ESCENA VI

DICHOS y RAMÓN, después DOÑA ROSARIO

CAR. (A Ramón.) ¿Qué ocurre?

RAM. (Por Juan Bautista.) Con permiso del señorito. (Misteriosamente.) Esta mañana á eso de las once han traído esta carta.

CAR. ¿Por qué no me la has entregado?

RAM. Como el señorito estaba con doña Rosario y me ha parecido el sobre letra de mujer, pues por eso no...

CAR. Has hecho muy bien. (A Juan Bautista dando una palmadita en el hombro de Ramón.) Este Ramón es un excelente criado. Listo y...

RAM. El señor me favorece mucho.

JUAN Lo merecerá usted.

CAR. Bueno, anda, retírate. (Sale Ramón.) Sí, sí, es letra de mujer, pero no la conozco. (Va á leer.) Perdona un instante.

JUAN Hombre, pues no faltaba más. Entre amigos... (Carlos recorre precipitadamente la carta, la vuelve á leer, se levanta y por fin cae en una butaca. Juan le ha observado y se acerca á él ansioso.) ¿Pero qué es eso? ¿Qué te pasa? Te has puesto malo. (Carlos le da la carta.)

JUAN (Leyendo.) «Querido papá.» ¡Cáspita! «Querido papá: aun resuenan en mi oído los chistes y tonterías que dijimos anoche. ¡Qué noche! en el suelo de mi cuarto quedó tu pañuelo de seda. ¡Oh, Diógenes previsor!»

CAR. ¡Ya lo ves!

JUAN ¡Claro, le extrañaría lo de las señas! «Hoy, por la mañana, iré á devolvértelo y podré así conocer tu nido de soltero. ¡Adios, papaíto mío! Tu amante hija, Fanny.» (Terminada la lectura queda un momento con los ojos fijos en Carlos.) ¡¡Tableau!! (Se oye toser á doña Rosario, que ha entrado momentos antes. Los dos, asustados, se vuelven. Carlos dice bajo á Juan Bautista:)

CAR. ¡Mi suegra! (Juan Bautista saluda.)

ROS Perdona, Carlos, ignoraba que tuvieras visita.

CAR. Juan Bautista Vega, uno de mis mejores amigos. Mi suegra. (Rectificando.) Mi... mamá política.

JUAN (Dando la mano á doña Rosario.) Señora, tengo una viva satisfacción...

ROS. Y yo también. ¡Figúrese usted un amigo de mi yerno á quien quiero tanto!

CAR. (Aparte.) ¡Vaya, menos mal!

ESCENA VII

DICHOS y ANTOÑITO, dispuesto á salir á la calle y muy satisfecho fumando un habano kilométrico

ANT. Buenos días, Carlos. ¡Hola, mamá! (A Juan Bautista.) Caballero...

ROS. (Presentando.) Mi hijo. (A Antoñito.) Un amigo de Carlos. (Juan Bautista y Antoñito se dan la mano.)

ROS. ¿A dónde vas, monín?

ANT. Ya lo ves, á la calle.

ROS. ¿Y á estas horas gran puro?

ANT. (A Carlos.) No son malejos estos habanos, ¿eh?

CAR. Eso lo sabrás tú, que te has fumado la caja entera.

ANT. Bueno, pues me voy á tomar una butaquita para esta noche. Dame dinero, Carlos.

CAR. ¿Otra vez? ¿A qué teatro vas hoy?... si es que puede saberse. Si no, perdona. (Le da dinero.)

ANT. Al Circo. Dicen que *La muñeca eléctrica* es un precioso número. (Abraza á su madre.)

JUAN (Aparte á Carlos.) Parece que á la familia os tira el Circo.

ROS. No olvides que en seguida vamos á almorzar.

ANT. Estaré aquí antes. (A Juan Bautista.) Créame usted su amigo.

JUAN Lo mismo le digo. A sus órdenes. (Toca el hombro de Carlos y sale.)

CAR. (A Juan Bautista.) ¿Qué te parece el cuñadito?

JUAN (A Carlos.) ¡Una verdadera ganga! (A doña Rosario.) Con su permiso también, me marcho. (A Carlos.) Volveré luego y charlaremos detenidamente; además, esta noche comeremos juntos.

ROS. Siento mucho no poder decir á usted que se quede para el almuerzo, pero hoy estamos de trajín. Llega mi hija y...

JUAN Me lo ha dicho Carlos. He tenido mucho gusto, señora. Vendré á menudo á molestar á ustedes.

ROS. Siempre que usted quiera. Siendo usted amigo de Carlos...

JUAN Mil gracias. (A Carlos.) Adiós, chico, hasta luego.

CAR. Adiós. (Aparte á Juan Bautista.) No se ha enterado.

JUAN (A Carlos.) Me parece que no. (Saluda y sale.)

ESCENA VIII

DOÑA ROSARIO y CARLOS. Cuando Juan Bautista ha salido doña Rosario se acerca á Carlos y le mira fijamente

ROS. ¿Quién es Fanny?

CAR. (Aparte.) ¡Caracoles! (Alto.) ¿Fanny?...¿Fanny?

ROS. Sí, hombre, sí; Fanny.

CAR. No la conozco. ¿Quién es?

ROS. La firmante de la carta que tu amigo te leía.

CAR. ¡Ah! ¿pero se llama Fanny? Pues no me fijé en el nombre. ¿Usted oyó que decía Fanny?

ROS. Sí, hombre, sí, Fanny. Tu amante hija Fanny. ¿Quién es esa amante hija?

CAR. Usted misma lo dice. Su amante hija.

ROS. ¿La hija de quién?

CAR. Señora, de Juan Bautista.

ROS. ¿Su hija? ¿Pero ese hombre tiene una hija?

CAR. ¡Qué tiene de particular! ¿No puede tener una hija?

ROS. ¡Qué horror! ¡Un hombre soltero! ¡Qué amigos tienes, Carlos, qué amigos!

CAR. Pero si no es soltero.

ROS. Tú mismo lo dijiste.

CAR. (Aparte.) Pues es verdad. ¡Cómo lo arreglo yo! (Alto.) Fué, fué soltero cuando se marchó, pero se ha casado. Yo no lo sabía y por eso dije...

ROS. ¿Por qué te lee las cartas de su hija?

CAR. Chocheces de padre. La tiene aquí en un colegio... en las Ursulinas.

ROS. ¿Se marchó hace cuatro años, se casó después y ya tíene una hija en un colegio?

CAR. Claro, se casó con una viuda que tenía una una hija mayorcita. Fanny. (Aparte.) Estoy sudando.

ROS. (A Carlos que se dirige á la primera derecha.) ¿A dónde vas?

CAR. A... á mi cuarto á mudarme de traje. A las doce del día en batín no es correcto.

ROS. Tienes razón. Ahora me recuerdas que yo...

CAR. Sabrá usted que ha llegado mi sobrina.

ROS. ¿Dónde está? ¿Dónde está?

CAR. En Cádiz ó en camino. Llegó el *Rocinante* hace cuatro días.

ROS. Entonces hay que preparar su habitación porque puede llegar de un momento á otro. (Sale doña Rosario. Carlos ha permanecido unos instantes como atontado.)

CAR. ¡Dios mío, dónde me he metido yo! No contento con casarme con mi mujer, mi suegra y mi cuñado, acabo de hacer otro matrimonio: el de Juan Bautista. ¡Pobre Juan Bautista! (Sale Carlos por la primera derecha y á poco entran Ramón y Fanny.)

ESCENA IX

RAMÓN, FANNY y más tarde CARLOS

RAM. Pase usted, señora, y sírvase tomar asiento. (Indicándole una silla.)

FANNY Gracias, prefiero el sofá. (Se sienta.)

RAM. Si la señora me hace el favor del nombre...

FANNY Mi nombre es lo de menos. Dígale usted que una señora desea hablar con Diógenes Moncayo.

RAM. ¿Diógenes?

FANNY Moncayo.

RAM. ¿Moncayo? (Estupefacto.)

FANNY Sí, hombre, sí; vaya usted.

RAM. (Sale por la primera derecha.) ¡Diógenes Moncayo! ¡Qué lío, qué lío! (Sale Ramón. Fanny examina los muebles y el piano.)

FANNY ¡Bnen piano; excelentes muebles! Me parece que el tal Peñaranda es hombre de dinero.

RAM. (Entrando en escena.) El señorito sale en seguida.

FANNY Está bien. (Se sienta.)

RAM. (Contemplándola mientras sale y aparte.) ¿De buten!... ¡Vaya un lío!

ESCENA X

FANNY y CARLOS. Carlos aparece con el bigote caído y lo más transformado posible

FANNY (Al verle entrar hace un movimiento, pero en seguida le reconoce.) ¡Diógenes!

CAR. (Sin inmutarse.) ¿Diógenes? ¿Quién es Diógenes? (Mira por la habitación como buscando á alguien.) ¿A quién busca usted, señora?

FANNY (Examinándole.) ¿Pero tú no eres?... ¿pero. usted no es?...

CAR. ¿Diógenes? No, señora. El del farolito murió.

FANNY ¿No es usted Carlos Peñaranda?

CAR. ¿Peñaranda? Peñaranda vive en el último piso. Yo soy Peñafiel.

FANNY (Mirándole fijo.) Pues el portero me dijo...

CAR. Una equivocación; Peñaranda, Peñafiel... cuestión de peñas, digo, de letras. (Despidiéndola.) Suba usted, quizá ahora estará en casa, como que es hora de almorzar... (Aparte.) La cuestión está en que salga, que luego ya no vuelve á entrar.

FANNY Si me permite usted, me sentaré un ratito. ¡Estoy tan fatigada!

CAR. (Aparte.) ¡Dios mío!

FANNY Siento vivamente, señor de Peñaranda, que no quiera usted reconocerme.

CAR. Ya la he repetido á usted que no soy Peñaranda y que no recuerdo haber tenido el gusto...

FANNY Hay que confesar que tiene usted poca memoria. Y, para terminar, diré á usted que, desde que ha entrado usted, le he reconocido. Está usted algo cambiado, pero muy poco.

CAR. Nada, nada; continúa usted tomándome por el de arriba. No, y no crea usted, tiene su explicación.

FANNY ¡Ah! ¿sí?

CAR. Dicen que nos parecemos.

FANNY El bigote casi es lo único...

CAR. Eso es, él lo lleva hacia arriba.

FANNY Y usted hacia abajo.

CAR. En eso de bigotes... ¡je, je!

FANNY Cuestión de gustos. (Pausa breve.) Pues bien, Peñaranda.

CAR. ¡Y dale!

FANNY Le repito á usted que es inútil. (Abriendo el saquito y sacando un pañuelo.)

CAR. ¡Mi pañuelo! (Percatándose de que se ha descubierto.) ¡Ah, no! No lo conozco.

FANNY ¿Lo ve usted?

CAR. Pues bien, sí, basta ya. (Subiéndose el bigote.) Soy Carlos Peñaranda, el mismo de anoche. ¿Por qué ha venido usted á mi casa?

FANNY ¿Ha recibido usted mi carta?

CAR. No, digo... sí, ahora mismo. Pero para devolver un pañuelo no era necesario... Además, su presencia de usted en mi casa puede comprometerme.

FANNY ¿A un hombre soltero?

CAR. Es que yo no soy soltero.

FANNY ¡Ah, no?

CAR. Soy casado. (Fanny se ríe.) No, no se ría usted, porque no tiene maldita la gracia.

FANNY Pues anoche era usted soltero.

CAR. Pues ahora me he casado.

FANNY (Continua riendo.) Entonces la aventura tiene muchísima mas gracia.

CAR. Para usted, para mí ninguna.

FANNY Yo no he venido aquí para divertir á usted. Usted no necesita distracciones.

CAR. ¿No eh?

FANNY Ya sabe usted divertirse solo.

CAR. Es necesario que salga usted de esta casa. La suplico á usted que salga inmediatamente.

FANNY (Se sienta al piano y teclea.) No tengo prisa.

CAR. Por favor, no. La suplico...

FANNY Si usted tiene prisa, puede usted marcharse desde luego. Yo no le necesito á usted.

CAR Hágame usted el favor de marcharse. Se lo pido á usted... ¡Si doña Rosario la oye!

FANNY ¿Quién es doña Rosario?

CAR. Mi suegra.

FANNY ¿Ah? ¿Tiene usted una suegra?

CAR. Una nada más.

FANNY ¿Y qué tal, qué tal es?

CAR. ¡Por Dios, Fanny, comprenda usted mi situación!... (Fanny se ríe.) Tenga usted piedad y... Váyase usted, luego sería tarde.

FANNY Me marcharé (Movimiento de satisfacción de Carlos.) pero antes quiero conocer á esa suegra. Será deliciosa. (Se acerca al timbre.) ¿Llamo?

CAR. (Corriendo á detenerla.) No, por Dios.

ROS. (Dentro.) ¡Carlos!

CAR. ¡Ya viene!... La suplico á usted...

FANNY (Compasiva.) Lo más que puedo hacer es esconderme. (Deja el saquito disimuladamente sobre la mesa y se dirige al cuarto de Carlos.)

CAR. No, ahí no, es mi cuarto. (Fanny entra. Carlos ve á doña Rosario que entra en escena, y cierra el cuarto con llave.)

ESCENA XI

DOÑA ROSARIO y CARLOS

ROS. ¿Porqué cierras con llave?

CAR. Tengo el cuarto lleno de papeles, escrituras, documentos, etc., etc. Ramón es tan curioso...

ROS. ¿Quién tocaba el piano?

CAR. ¿Tocar el piano?

ROS. Bueno, teclear. ¿Quién estaba aquí?

CAR. Nadie.

ROS. ¿Pero tú tocas? ¿Desde cuándo?

CAR. No, era para quitar el polvo. Esos criados... Hoy llega Mercedes y...

ESCENA XII

DICHOS y ANTOÑITO por el foro

ANT. ¡Hola!

ROS. ¿Ya estás de vuelta?

ANT. (A Carlos.) ¡Chico, qué contratiempo! No hay una sola localidad para esta noche. ¡Tanto deseo como tenía yo de conocer á esa muñeca! ¡Dicen que es una maravilla!

CAR. Eso dicen (Aparte.) ¡Si él supiera que está aquí!

ROS. Mira, Antoñito, es necesario que sientes la cabeza. Anoche te retiraste cerca de las tres.

ANT. Unos amigos...

ROS. Bueno, pues hoy descanso. Ya no eres un niño y has de pensar en casarte. Es posible que hoy ó mañana llegue á esta casa una sobrina de Carlos.

ANT. ¿La de Cuba?

CAR. La misma.

ANT. ¿Esa que dices que es tan rica?

CAR. Esa.

ROS. Heredera única de un tabaquero millonario. Huérfana, sin más amparo que Carlos. ¿No es cierto?

CAR. Precisamente. (Gran ruido en el cuarto de Carlos.) (Aparte.) ¡Cáspita!

ROS. ¿Qué ruido es ese? ¡Es en tu cuarto!

CAR. Algún papel que se habrá caído.

ROS. ¿Hay alguien dentro?

CAR. ¡Ah! sí, Ramón.

ROS. ¿Pero si has cerrado para que no entrara?

CAR. Habrá entrado por el tocador. La digo á usted que esos criados...

ROS. No te incomodes. Ahora veras tú... (Va por la segunda derecha.)

CAR. (Saliéndola al paso.) ¿A dónde va usted?

ROS. A reñirle.

CAR. No, es usted demasiado enérgica. Iré yo mismo.

ROS. Como quieras. (Sale Carlos.) Créeme, Antoñito, en cuanto llegue, la haces el amor.

ANT. Bueno, yo por mi parte no tengo inconveniente, ahora veremos lo que ella opina.

ESCENA XIII

DOÑA ROSARIO, ANTOÑITO y PETRA por el foro

PETRA ¡Señora!

ROS. ¿Qué quiere usted?

PETRA Que no tengo almohada para la cama de esa señorita que va á llegar.

ROS. Coge la del señorito; luego buscaremos otra para él. (Doña Rosario va á salir y Antoñito detrás. Petra va al cuarto de Carlos, pero en este momento se acuerda doña Rosario de que está cerrado.) Pase usted por el tocador, el señorito ha cerrado por aquí. (Salen todos.)

ESCENA XIV

CARLOS y FANNY saliendo del cuarto que antes cerró Carlos. En seguida DOÑA ROSARIO

CAR. Salga usted, ahora no hay nadie.

FANNY Tengo verdadero empeño en conocer á su familia. ¡Como todos se parezcan á usted deben ser deliciosos!

ROS. (Dentro.) ¡Petra!

CAR. ¡Mi suegra! (Fanny se ríe. Aparece doña Rosario, que á la vista de Fanny queda sorprendida.)

ROS. ¿A quién tengo el honor?...

CAR. (Aparte.) ¡Dios mío! ¿Qué digo yo? (Alto.) Mi sobrina que acaba de llegar.

FANNY (Aparte á Carlos.) ¿Qué?

CAR. (Aparte á Fanny.) No me venda usted.

ROS. ¡Julita, hija mía, ven á mis brazos! (Abriendo los brazos, en los que Fanny se deja caer.) ¡Qué satisfacción!

CAR. (Aparte.) Sólo falta que llegue la otra.

FANNY (Aparte á Carlos.) ¿Me llamo Julia?

CAR. (Aparte á Fanny.) Por ahora sí. Hable usted en cubano. (Desde este momento Fanny habla con acento cubano.)

ROS. ¿Y qué tal, qué tal por allá?

FANNY Un viaje pesadísimo.

ROS. Ya me lo imagino. Oye, ¿me permitirás que te tutee?

FANNY No faltaba más.

ROS. Estarás rendida.

CAR. (A quien se le ha pegado el acento.) Ya lo creo. (Aparte.) Ya se me ha pegado.

ROS. Vamos al comedor y tomarás algo.

FANNY Muchas gracias. Tomaré una copita.

ROS. ¿Una copita?

FANNY Una copita de anís.

CAR. No le choque á usted. Costumbres cubanas. Anís del Mulato no lo tenemos.

FANNY No importa, Chinchón.

ROS. ¡Uy, Chinchón! Vamos, que ya ardo en deseos de saber algo de aquel país. ¡Estoy tan contenta de verte entre nosotros!

FANNY Y yo.

ROS. ¿Vienes, Carlos?

CAR. En seguida voy.

ROS. Le presentaré á usted, digo, te presentaré á mi hijo. (Salen doña Rosario y Fanny.)

CAR. (Solo.) ¡Pero qué complicación! ¡Si llegara mi sobrina! Decididamente, la mando al hotel. (Al dirigirse al comedor entra Ramón.)

ESCENA XV

CARLOS y RAMÓN por el foro, En seguida JULIA que se despide de alguien que la ha acompañado

RAM. Señorito, ahí viene otra señorita que parece como si llegara de viaje.

CAR. (Aparte.) ¡Santo Dios, mi sobrina!

RAM. ¿Qué la digo?

CAR. Dila que... que nos hemos mudado que... pero no, dila... (Entra Julia con su saquito de viaje que deja sobre una silla. Carlos al verla dice á Ramón.) No digas una palabra á nadie. Vete.

JULIA (Corriendo á abrazar á su tio.) ¡Tiíto mío, qué gusto verle por fin!

CAR. (Impávido.) ¡Hola!

JULIA (Queriendo abrazarle.) ¿No se alegra de verme? ¿Habrá recibido mi carta?

CAR. No, sólo he recibido una de mi corresponsal, de Rodríguez, precisamente hoy, así es, que tu llegada me ha sorprendido tanto... tanto que...

JULIA Pues yo escribí diciendo que venía.

CAR. Nada, pues ni una letra. (Mirándola.) ¡Caramba, caramba, qué guapa estás!

JULIA ¡Hace tantos años que no nos veíamos! Todavía era usted soltero.

CAR. (Suspirando.) ¡Todavía!

JULIA ¿Y tiíta, dónde está?

CAR. Llegará hoy, está en Sevilla. Fué á pasar unos días con unas primas suyas; estaba algo delicaducha, ¿sabes?

JULIA ¡Cómo siento no verla en seguida! ¡Tanto deseo como tenía yo! ¡Ay, qué gusto estar entre ustedes! Mi tutor era muy bueno conmigo, pero el pobrecito murió y quedé tan sola...

CAR. Bueno, no nos enternezcamos. El caso es que tu llegada así tan... vamos, tan inesperada, me impide por ahora... (Aparte.) ¿A dónde la mando yo? (Alto.) Me impide tenerte en casa.

JULIA ¡Ah!

CAR. Eso luego lo arreglaremos. Es por unos días muy pocos. En cuanto Mercedes llegue..

JULIA ¡Cómo me fastidia eso!

CAR. Pues, ¿y á mí? ¿Crees que á mí no me fastidia? Pero no es posible. Con la ausencia de mi mujer, todo anda revuelto y...

JULIA Pues no me parece...

CAR. Además sólo tengo un criado.

JULIA Yo le ayudaré. (Entra Petra.)

PETRA ¡Señorito!

CAR. ¡Vaya usted en hora mala! Esa portera... En fin, mira, hay además otro motivo. Hasta que llegue mi mujer no puedes estar aqui. Daría mucho que hablar que una muchacha casada, digo, no, soltera y... guapa como tú, estuviera viviendo en mi casa.

JULIA ¿Pero si usted me dijo que tiita llega hoy?

CAR. Todavía no lo sé de fijo.

JULIA ¿Y á dónde voy yo solita?

CAR. Mira, el criado te acompañará al hotel de ahí enfrente. (Llevándola al balcón.) ¿Ves? desde allí verás esta casa, es cuestión de un par de días. ¡Ramón! (Llamando.)

JULIA ¡Crea usted que lo siento mucho!

CAR. Yo también, mucho, pero... (Entra Ramón.) Acompaña á esta señorita al hotel de ahí enfrente. Escoge un buen cuarto.

JULIA Pero... ¿y mi equipaje que llegará esta tarde?

CAR. En cuanto llegue se mandará.

ROS. (Dentro.) Carlos, ¿no vienes?

CAR. Voy. (A Julia y á Ramón.) A escape, no te entretengas. Yo iré en seguida por allá. Ahora almuerzas sola, yo no puedo, luego comerás conmigo.

JULIA (Al salir.) Bien, vamos. (Aparte.) ¡Qué raro se ha vuelto mi tío! (Sale Ramón y detrás Julia. En este momento entra doña Rosario.)

ESCENA XVI

CARLOS, DOÑA ROSARIO y al final ANTOÑITO

CAR. (Viendo á doña Rosario que sale.) ¿La habrá visto? (Carlos se dirige á su cuarto y doña Rosario le sigue.)

ROS. ¿Quién era?

CAR. (Apurado.) Juan Bautista, mi amigo.

ROS. ¿En traje de mujer?

CAR. Ha venido con su mujer.

ROS. ¿Por qué no me has avisado? ¿Qué pensarán de mí? Voy á... (Va á salir y Carlos la detiene poniéndose delante de la puerta.)

CAR. ¿A dónde va usted?

ROS. A darles una satisfacción.

CAR. No, todavía no.

ROS. Pero, ¿qué es esto? ¿Por qué no puedo salir? (Gritando.) ¡Ah! ¡Ahora lo comprendo todo! ¡El piano, el cuarto cerrado, el ruído misterioso!... (Cogiéndole de un brazo.) ¡Tú has recibido á una mujer!

CAR. No, eso no es cierto.

ROS. (Viendo el saquito que Fanny dejó sobre la mesa.) Mira, mira, ahí tienes la prueba. (Coge el saquito y lo abre.) ¡El pañuelo perdido! ¡Eres un canalla!

CAR. (Aparte.) ¡Llegó mi última hora!

ROS. ¡Eres un sinvergüenza! (Leyendo una tarjeta que estará dentro del saquito.) ¡Fanny Montellano! ¿Lo ves? (En el momento de pronunciar este nombre entra Antoñito.)

ANT. (Acercándose asombrado.) ¿Fanny Montellano?

¡¡La muñeca eléctrica!! (Carlos se escapa por el foro corriendo.) ¿Dónde está, dónde está? (Doña Rosario cae en el sofá medio desmayada. Antoñito coge el saquito y la tarjeta.—Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración

ESCENA PRIMERA

RAMÓN asomado al balcón, PETRA entra por la segunda izquierda

RAM. Ya está allí otra vez. Sí, sí, es ella, no hay duda.

PETRA (Que al entrar ha oido las últimas palabras.) ¿A quién estará mirando? Ya es la tercera vez que le pesco asomado al balcón.

RAM. (Cerrando.) ¡Se marchó!

PETRA (Alto á Ramóm.) ¿Quién?

RAM. (Asustado.) ¡Petra!

PETRA ¿A quién mirabas?... porque ya es hoy la tercera vez que te veo asomado al balcón.

RAM. Es una señorita que he acompañado esta mañana á la Fonda de ahí en frente, por orden del señorito Carlos.

PETRA Ramón, tú me engañas. Estás haciendo el amor á una criada del hotel.

RAM. Te juro que yo... (Mudando de tono.) ¡El señorito!

ESCENA II

DICHOS y CARLOS

CAR. (Por el foro.) ¿Dónde está doña Rosario?

RAM. No está en casa, señorito. Hará como una hora que se fué á la estación.

CAR. ¿Ha ido con ella la señorita Julia?

RAM. Está en su cuarto, señorito.

PETRA (Que se ha asomado al balcón para conocer á la persona que antes miraba Ramón.) ¡Señorito! acababa de parar un coche. ¡Es la señorita!

CAR. Pues baja por las maletas, Ramón, y tú Petra, baja también. (Salen Ramón y Petra.)

ESCENA III

CARLOS solo

¡Ya está aquí mi mujer! Naturalmente, su madre la habrá enterado de todo. ¡Para qué se habrán inventado las suegras... y los cuñados! Necesito reflexionar, pensar algo. ¡Señor, en qué lío me he metido! ¡Y todo por el maldito Circo! ¿Cómo afirmo yo ahora que Fanny no es mi sobrina, si acabo de presentarla como si lo fuera! Debí meditar las consecuencias... Habrá que mentir de nuevo. Ahora mentiré con más acierto. ¡Oh la práctica, la práctica enseña mucho! (Horrorizado.) ¡Ya están aquí!

ESCENA IV

CARLOS, DOÑA ROSARIO Y MERCEDES, RAMÓN y PETRA que cruzan la escena, cargados de maletas. MERCEDES viene en elegante traje de camino llorando y sostenida por DOÑA ROSARIO que trata de consolarla

ROS. Tranquilízate, hija mía.

CAR. (Aparte.) ¡No lo dije! (Alto.) ¡Mercedes, vida mía!... ¡Abrázame!

MERC. (Llorosa, abrazando á Carlos.) ¡Carlos!

CAR. Pero, por Dios, hija mía, ¿qué te pasa? Estás llorosa...

MERC. (Con repulsión.) ¡Ese hombre, ese hombre!

CAR. ¿Qué hombre?

MERC. ¡Ese infame!

CAR. (Buscando al hombre por la habitación.) Pero ¿dónde está? No veo á nadie.

MERC. (Va á la ventana.) Mírale, ahora dobla la esquina. (Carlos corre á verle.) Ya no está.

CAR. ¿Quién es?.. ¿Qué te ha ocurrido con él?

ROS. Siéntate, hija mía, siéntate.

MERC. (Se sienta.) Anteayer por la mañana me le encuentro en Sevilla al salir de una tienda. Sus ojos negros se fijaron en mí.

CAR. ¿Reparaste en los ojos?

MERC. Me siguió por la calle, hasta que á mi prima se le ocurre entrar en una confitería: él detrás. Compró los mismos dulces que nosotras. y al salir continuó siguiéndonos. Llego á casa de Encarnación, me asomo á la ventana...

CAR. Hiciste mal.

ROS. Eso he dicho yo.

MERC. Y él paseando la calle. Encarnación, que es muy atrevida, manda á la doncella con el siguiente recado: «Esa señorita á quien usted persigue, sale hoy para Madrid.» Se conoce que tomó el tren y llegó ayer. No creía volver á verle, cuando al cruzar la Puerta del Sol me le vuelvo á encontrar.

CAR. ¿Y te reconoció?

MERC. En seguida.

ROS. Yo me asomé á la ventanilla del coche para asustarle.

CAR. ¡Y se asustaría!

ROS. Entre tanta gente me fué imposible verle.

MERC. Tomó un coche y ha venido siguiéndome.

CAR. ¡Como vuelva por aquí!

MERC. En cuanto salga voy á encontrármele.

CAR. Saldrás conmigo.

MERC. (Abrazando á Carlos.) ¡Ay, Carlos, gracias á Dios que vuelvo á estar á tu lado!

CAR. ¡Imagínate lo contento que yo estoy!

MER. ¡Carlos!

CAR. ¡Mercedes! (Se abrazan de nuevo y Carlos dice áparte.) ¡No sabe nada!

ROS. Vamos, hija mía, te quitarás todos esos avíos.

ESCENA V

CARLOS solo

Vaya, menos mal que mi suegra no le ha dicho una palabra. Pero ahora se lo dice y... ¡la que se va á armar! (Va al balcón) ¡Atiza, mi sobrina asomada al balcón (Retirándose algo.) ¡Que no me vea! ¡Pobrecilla! Luego iré á hacerla un ratito de compañía. ¡Soy un mónstruo! (Al volverse de cara al público se encuentra frente á doña Rosario.)

ESCENA VI

CARLOS y DOÑA ROSARIO

ROS. ¿De modo que tu amiguita vive ahí enfrente? (Carlos atónito no contesta.) ¡Eres un sinvergüenza!

CAR. (Ya más tranquilo.) Pues no crea usted, me ha sorprendido ver á mi amigo ahí. No me ha dicho nada.

ROS. ¿Cómo que á tu amigo?

CAR. Juan Bautista.

ROS. Vaya, Carlos, no mientas más. Esa es la que estuvo aquí esta mañana. Mi hijo la conoce, Fanny Montellano. Eso es indigno de de tí, indigno de un hombre que tenga un poco de vergüenza. ¡Frente á tu casa, para que la vea tu mujer!

CAR. ¿Cómo sabe usted que es esa?

ROS. (Furiosa.) ¿Conoces otra?

CAR. No, no.

ROS. Entonces no puede ser otra.

CAR. La lógica que tiene esta mujer me desconcierta.

ROS. Mira, Carlos, hasta ahora no he querido decir á tu mujer una palabra de lo que ocurre. La pobrecita acaba de llegar de su viaje y no he querido aguarle la fiesta. ¡Buen disgusto se ha llevado con aquel tipo! Pero... antes de marcharme de vuestro lado, antes de volver á mi casa, es necesario, es indispensable que cumpla con mi deber.

CAR. (Aparte.) Entretanto buscaré la mejor manera de salir del paso.

ROS. ¿Dónde está Julia?

CAR. (Indicando el balcón.) Ahí, en el... (Rectificando y señalando el interior de la casa.) Ahí en su cuarto debe de estar.

ROS. ¡Y no has bajado á la estación por hacerla compañía!

CAR. No quiero oir hablar más de ella.

ROS. ¿Por qué?

CAR. Yo me figuraba una cosa y ha resultado otra. Su educación, sus modales...¡Nada que... que tendré que mandarla fuera de casa.

ROS. Sí, verdaderamente, habrá que refinarla algo, pero con calma. En cuanto la casemos con Antoñito...

CAR. ¿Cómo con Antoñito?

ROS. ¡Claro, hombre, con Antoñito! (Carlos ríe.) Oye, ¿por qué te ríes?

CAR. Es que tiene gracia.

ROS. ¿Qué es lo que tiene gracia?

CAR. Casarla con Antoñito. ¡Magnífica idea!

ESCENA VII

DICHOS y MERCEDES

ROS. (A Mercedes, que sale.) Ahora vas á conocer á la sobrina de tu marido... á la cubanita.

MERC. Tengo ya deseos de conocerla, me ha dicho mamá que hoy ha llegado. ¿Dónde está?

ROS. Vamos y te presentaré.

MERC. (A Carlos.) ¿No vienes?

CAR. Sí, voy contigo.

MERC. ¿Has estado bien durante mi ausencia?

CAR. Admirablemente. Tu madre me ha cuidado...

ROS. Muy bien.

MERC Mamá me ha dicho que hoy no te has desayunado.

CAR. No; realmente no tenía apetito. Así almorzaré mejor. Oye, no te choque que mi sobrina diga alguna barbaridad, porque su educación ha sido algo descuidada. Huérfana, tan joven y al cuidado de un tutor...

MERC. Eso no te preocupe. Ya se irá acostumbrando á ser fina. La trataré como si fuera una hermana.

CAR. (Abrazándola) ¡Ay, mujercita mía, qué buena eres!

ROS Vamos. (Sale doña Rosario delante y Carlos y Mercedes detrás, del brazo.)

ESCENA VIII

JULIA precedida de RAMÓN

RAM. Pase usted, avisaré al señorito...

JULIA No le avise usted, no quiero verle... es decir, él es quien no quiere verme. No le diga usted que he venido, pero la verdad .. como estoy tan sola ahí enfrente, me aburro mucho. Usted parece bueno y reservado.

RAM. Y lo soy, señorita.

JULIA ¿Cómo se llama usted?

RAM. Ramón, para servir á la señorita. (Aparte.) ¡Cómo me mira! ¡La habré flechao! ¡Si la Petra me ve!... (Mira si alguien viene.)

JULIA ¿El señorito anda por ahí?

RAM. Está almorzando, señorita.

JULIA Entonces no hay peligro. (Se saca el sombrero.) El me ha dicho que ahora está solo y no tiene quien le cuide ni quien le limpie.

RAM. ¿Pero el señorito ha dicho eso?

JULIA Sí, dijo que no tenía otro que usted en la casa.

RAM. ¿Y doña Rosario? ¿Y Petra?

JULIA Oiga usted, ¿quién es doña Rosario?

RAM. Una señora de un genio imposible.
JULIA ¡Ah, vamos, un ama de llaves!
RAM. Su suegra.
JULIA ¿Vive con él?
RAM. Sí, señorita.
JULIA Bien, pero le cuidará muy mal. Como no es de la familia... Yo soy su sobrina.
RAM. ¿Sobrina de doña Rosario?
JULIA No, hombre, de don Carlos.
RAM. (Aparte.) ¡Caramba... y van dos!
JULIA Mi tío no quiere que esté yo aquí hasta que vuelva tiíta.
RAM. Pero si ya...

ESCENA IX

DICHOS y JUAN BAUTISTA

JUAN (Muy sorprendido.) ¡Cómo! ¿Usted por aquí?
JULIA ¡El señor Vega! ¿Cómo va?
JUAN ¿Cómo está usted en esta casa?
JULIA ¡Qué feliz casualidad! Yo creí que no volveríamos á vernos y...
JUAN ¿Luego ha pensado usted en mí?
JULIA He recordado las agradables horas pasadas sobre cubierta.
JUAN ¡Qué lástima habernos conocido al final de la travesía! Pero... ¿cómo está usted en esta casa?
JULIA Es la casa de mi tío.
JUAN ¿Carlos Peñaranda su tío de usted?
JULIA ¿Le conoce, señor? Es decir, cómo no va á conocerle viniendo á su casa.
JUAN Carlos es mi mejor amigo.
JULIA ¡Qué gusto!
JUAN Entonces nos veremos á menudo.
JULIA ¿Cómo no?
JUAN Y seremos muy amigos.
JULIA Así lo espero.
JUAN Me ha sido usted muy simpática. Y eso que ya estoy muy desengañado de las mujeres.
JULIA ¿Tuvo usted algún desengaño?
JUAN Morrocotudo.

JULIA Cuénteme...

JUAN Sólo una vez estuve enamorado, pero enamorado como un loco. Era una mujer hermosa, muy hermosa; por lo menos á mí me gustaba extraordinariamente, brutalmente... pero es el caso que también gustaba á otros y llegamos á ser tantos los que la seguíamos que... casi había que tomar turno.

JULIA ¡Pues vaya un jaleo!

JUAN Su madre quería que se casara conmigo, pero ella se enamoró de un domador de fieras, y como tenía un genio imposible, creo que á estas horas formará parte de la colección.

JULIA Me ha interesado su historia, pero no se me figura motivo para no volver á enamorarse.

JUAN Hasta hace algunos días era radical en eso de matrimonios, pero desde que la conozco á usted... qué se yo, me parece que voy cambiando de ideas, porque es usted preciosa... (Entra Ramón.)

ESCENA X

DICHOS y RAMÓN

JUAN ...Porque... (Aparte.) ¡Qué oportuno es este criadito, hombre! (Alto.) ¿Qué hay, qué quieres?

RAM. Perdone el señorito, pero como la señorita me dijo que no quería ver á su tío... y están ya tomando el café... he creído...

JULIA Yo se lo agradezco mucho. Ya he averiguado lo que quería, ¿sabe? y ahora puedo marcharme. (A Ramón.) Usted es mi confidente; dígale á mi tío luego que necesito verle.

RAM. Se lo diré, señorita.

JUAN Bueno, ahora déjanos. (Sale Ramón.)

JULIA Es que yo me voy.

JUAN Se irá usted; pero la ruego que no se vaya sin decirme que me quiere, por lo menos, que me querrá usted.

JULIA Los españoles parece que siempre tienen

mucha prisa; en Cuba hacemos las cosas más despacito. (Dando la mano á Juan.) Hasta lueguito...

JUAN En cuanto salga Carlos...

JULIA No le diga que he estado aquí; luego volveré para hacerle compañía.

JUAN En cuanto salga le pido su mano, Julia.

JULIA Es usted atroz. Me marcho, no sea que me pille aquí.

JUAN Bueno, pero... (Julia sale.)

ESCENA XI

JUAN; en seguida, PETRA; luego, CARLOS

JUAN Decididamente es encantadora. Yo le pido su mano á Carlos. Las cosas así, en caliente (Toca el timbre.) Y esta no es como la otra, no. (Entra Petra.) Oiga usted, ¿ha terminado de almorzar el señorito?

PETRA Está tomando el café.

JUAN Pues dígale que necesito verle en seguida, pero en seguida.

PETRA Está bien, señorito. (Sale por la segunda izquierda.)

JUAN Esta no se escapa con un domador de fieras. Además, esas cubanas tienen una gracia, una melosidad que encanta y unos ojos... ¡Qué país Cuba! ¡Las mejores mujeres y el mejor tabaco!

CAR. (Que sale del comedor con una taza de café en la mano.) ¿Qué diablo te ocurre, hombre, que me llamas con esa urgencia? Ni siquiera me has dejado tomar café. Entre mi suegra, la Muñeca y tú... ¿Por qué has vuelto?

JUAN Chico, yo estoy loco.

CAR. Por lo menos eres franco. A mí ya me lo había parecido.

JUAN Déjate de tonterías. Estoy locamente enamorado de tu sobrina.

CAR. ¿De cuál?

JUAN ¿Cómo que de cuál?

CAR. Sí, hombre, sí; ¿de la verdadera ó de la otra?

JUAN ¿Pero qué diablos dices?

CAR. Chico, no lo sé: si no sale luz por algún sitio tendrán que encerrarme.

JUAN Bueno, que te encierren; pero tu sobrina me gusta mucho, quiero que tú protejas estos amores y quiero casarme con ella.

CAR. ¿Con Julia?

JUAN Sí.

CAR. ¿Casarte?... ¿Tú? ¿Casarte tú? ¡Pero, querido Juan Bautista, si tú no puedes casarte!

JUAN ¿Cómo que no? ¿Pero qué dices?

CAR. Tú estás casado.

JUAN ¡Un cuerno! ¿Yo casado? ¿Con quién?

CAR. Chico, lo siento muchísimo, pero me he visto obligado á casarte. Ven á mi cuarto y te lo contaré todo. Soy polígamo. Soy un bárbaro... soy un criminal.

JUAN Verdaderamente me asustas.

CAR. (Empujándole.) Entra, hombre, entra. Desde que te marchaste han ocurrido cosas horribles. Lo único que no admite duda es que tú estás casado.

JUAN ¡Pero, hombre!...

CAR. (Metiéndole en el cuarto.) Anda, que alguien viene. (Salen.)

ESCENA XII

FANNY y á poco ANTOÑITO

FANNY No puedo permanecer más en esta case. Para broma basta ya. No volverán á quedarle ganas á ese señor de Peñaranda de hacerse pasar por soltero. Me parece que por aquí es la puerta.

ANT. (Entrando.) Oiga usted, Julia.

FANNY (Aparte.) Julia, soy yo.

ANT. ¿A dónde va usted?

FANNY ¡Ah! Iba...

ANT. Aguarde usted un momento. (Aparte.) Esta

es la ocasión. (Alto.) Precisamente ahora esmos un instante solos.

FANNY ¿Qué va usted á decirme?

ANT. Siéntese usted, Julia.

FANNY ¿Y para esto me llama usted?

ANT. Para eso no. Tengo que decir á usted muchas cosas. Mañana ó pasado, ya lo ha oído usted, mi madre y yo nos vamos á nuestra casa y usted quedará aquí con Carlos y Mercedes. Es necesario que antes...

FANNY Ya sé lo que va usted á decirme.

ANT. Que la amo á usted, Julia.

FANNY Eso ya lo sabía yo.

ANT. ¿Lo sabía usted?

FANNY Me lo figuraba. (Aparte.) Lo de siempre; un minuto solos y no falla.

ANT. Es claro que en tan poco tiempo como hace que nos conocemos no es posible aun que usted me quiera, pero...

FANNY Voy queriendole á usted. Desde el primer momento me ha sido usted muy simpático.

ANT. ¿De veras? ¡Ay, Julia, me hará usted el hombre más feliz de la tierra! (Entra doña Rosario.)

ESCENA XIII

DICHOS y DOÑA ROSARIO

ROS. ¿Dónde está Carlos? ¡Ah! ¿Estabais aquí? (A Fanny.) ¿Qué te dice mi hijo? Tonterías, ¿eh? Es muy alegre, mucho. ¿Pero no habéis visto á Carlos?

ANT. No.

ROS. ¿Dónde se habrá metido?

ANT. Estará en su cuarto con su amigo.

ROS. (Llama con los nudillos en la puerta del cuarto de Carlos.) ¡Carlos!

CAR. (Dentro.) ¿Qué ocurre?

ROS. Sal un momento.

CAR. Voy en seguida. (Carlos abre la puerta y se encuentra á Antoñito y á Fanny muy juntitos charlando. Se queda marmóreo.) ¡Cielos!

ROS. ¿Qué te pasa?

CAR. Nada... nada. (Mirando á la parejita que embobados se contemplan sin reparar en Carlos.)

ROS ¡Ah, vamos! Mirales, apenas se conocen y ya se quieren. Parecen dos tortolitos.

ANT. (Que ha dejado de ser tórtolo y se anima.) Sí, Carlos, sí; Julia y yo nos amamos.

CAR. No puede ser.

ANT. ¿Cómo que no puede ser?

ROS. ¿Por qué no puede ser?

FANNY (Acercándose á Carlos le dice al oído.) Confieso la verdad...

CAR. (Aparte á Fanny.) ¡No, por Dios! (Alto.) Bueno, sí, quizá más adelante.

ROS. Carlos, tengo que hablar contigo á solas. Dejadme con él un instante. (Salen Antonio y Fanny.)

ESCENA XIV

CARLOS y DOÑA ROSARIO

CAR. (Aparte.) ¡Cristo me valga! ¡Solo con ella! ¿Qué va á ocurrir?

ROS. (Encarándose con él.) ¿Por qué has dicho que no puede ser?

CAR. Porque... porque no puede ser.

ROS. Eso no es una razón.

CAR. No hay otra.

ROS. ¿Cómo otra? Habrá una.

CAR. Bueno, pues es imposible.

ROS. Te equivocas. Ahora me empeño yo. Antoñito, ¿te enteras? hará desde hoy el amor á tu sobrina. Es indicación mía.

CAR. Díjolo Blas...

ROS. No sé si Blas lo dijo, pero lo digo yo. Y es necesario que tú consientas. Ella le quiere, ¿te enteras?

CAR. Yo sí. Quien no se ha enterado de ella es usted.

ROS. ¿Qué quieres decir?

CAR. (Aparte.) No lo acabemos de enredar. (Alto.) Bueno, supongamos por un momento que he consentido. Esa muchacha debe salir de

esta casa ahora mismo. No pueden los dos vivir bajo el mismo techo.

ROS. Eso no tiene importancia. Nosotros nos marchamos dentro de un par de días...

CAR. No importa. Estaría mal visto. Ahora mismo me la llevo.

ROS. Eso es lo que no puede ser.

CAR. Pues será.

ROS. Pues no será.

CAR. (En un arranque de decisión de los pocos que tiene.) Pues yo la digo á usted que será. ¡Julia!

ROS. Ahora mismo se lo cuento á tu mujer. ¡Mercedes!

ESCENA XV

DICHOS y MERCEDES

MERC. Pero, ¿qué ocurre aquí? ¿Qué gritos son estos?

ROS. Es que tu marido...

CAR. Es que tu madre...

MERC. Por Dios, explíquense ustedes. Explícate tú, Carlos.

CAR. No ocurre nada, pero tu madre...

ROS. Te lo diré yo.

CAR. Déjeme usted hablar, señora.

ROS. Es necesario que me oigas, hija mía. Bastante tiempo te lo he ocultado. Tu marido te engaña. Tu marido es un sinvergüenza.

MERC. ¿Tú, Carlos?

ROS. Tu marido hace el amor á una titiritera.

MERC. ¿Qué?

CAR. No lo creas.

ROS. Fanny Montellano.

MERC. (Llorando.) ¡Qué desgraciada soy!

ROS. Una muñeca eléctrica.

CAR. Yo no hago el amor á ninguna muñeca. Eso es una infamia.

MERC. ¿Dónde está esa mujer?

ROS. Mira, ahí enfrente vive. ¡Frente á tu casa! (A Carlos.) ¡No tiene usted pudor! (Acercándose al balcón.) Mírala, allí está asomada.

MERC. ¡Parece increíble Carlos!

CAR. (Aparte.) Ya nos ha visto. Solo falta que venga aquí.

ROS. (Sacando el pañuelo y una tarjeta.) ¡Mira, aquí está la prueba!

MERC. (A Carlos que, no sabiendo que resolución tomar, ha optado por cruzarse de brazos.) ¿Y tú, qué dices?

CAR. Yo nada. He dicho que era una infamia y no me habéis creído... (Entra Juan Bautista que sale del cuarto de Carlos.)

ESCENA XVI

DICHOS y JUAN BAUTISTA

JUAN Oye, Carlos, tengo prisa y tú no vienes, luego volveré á buscarte para comer juntos.

MERC. (Al volver la cara ve á Juan Bautista y lanza un grito lo más agudo que las facultades de la actriz encargada de este papel lo permitan.) ¡¡¡Ah!!!.... ¡E!!

JUAN ¡¡¡Ella!!!

MERC. ¡Mi perseguidor! (Se apoya en los brazos de su madre sin desmayarse.)

CAR. ¿Qué?

ROS. ¡El íntimo amigo de tu marido!

CAR. (Furioso, furiosísimo contra su temperamento flemático.) ¿De modo que tú?... ¡Eres tú, quien persigue á mi mujer!

JUAN Te explicaré.

CAR. Nada de explicaciones.

ROS. ¡A la calle, á la calle! ¡Fuera de esta casa!

CAR. ¡Nos veremos las caras, señor mío!

ROS. ¡Ramón! ¡Petra!...

ESCENA XVII

DICHOS y JULIA que entra por el foro muy contenta para abrazar á su tía á quien ha visto desde el balcón. Queda suspensa al ver el cuadro

CAR. ¿Por qué seguías á mi mujer?

ROS. ¡Qué vergüenza, un hombre casado!

JUAN ¿Casado?
MERC. ¿Casado?
JULIA ¿Juan Bautista casado? ¡Ah! (Se desmaya á tiempo que entra Ramón y la sostiene.)

ESCENA XVIII

DICHOS y RAMÓN, luego PETRA

MERC. ¿Quién es esa mujer?
ROS. (Reconociéndola.) ¡La muñeca eléctrica!
JUAN No, señora.
CAR. No es cierto.
ROS. No mientas más, Carlos. Te he visto con ella en el hotel de ahí enfrente, tú le besabas la mano.
CAR. No puede ser, sería la criada.
MERC. ¿Besando la mano á una criada?
PETRA (Que entra por el foro.) ¿A mí, señorita? (Asustada.)
ROS. ¡Vaya usted enhoramala! (Ramón y Petra se miran.)
MERC. Entonces, ¿qué hace esa mujer en mi casa?
CAR. Habrá venido por Ramón.
PETRA ¿Por tí? ¡Ah! (Lanza un grito y se desmaya en la primera silla que encuentra al paso.)
CAR. ¿Otra? Eso es una locura.
ROS. (Viendo á Fanny que entra.) Julita, hija mía, ven acá.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y FANNY

JUAN (Reconociéndola.) ¡Fanny!
FANNY ¡Juan Bautista!
CAR. ¿También os conocéis? (Fanny se desmaya en brazos de Juan Bautista.)
ROS. ¿Conoce usted á esa mujer?

JUAN ROS. Era mi novia, la del domador de fieras.

¡¡¡La titiritera!!! (Lanza un grito agudo y cae desmayada en un sillón. Mercedes se echa en brazos de Carlos y llora.)

CAR. ¡El fin del mundo!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración

ESCENA PRIMERA

CARLOS que entra con el sombrero puesto; en seguida RAMÓN

CAR. No hay como necesitar un medico, para no encontrar ninguno en casa.

RAM. (Que entra muy abatido con una taza en la mano.) ¡Señorito!

CAR. ¿Cómo están los enfermos?

RAM. ¡Ay, señorito! La casa parece un hospital. Doña Rosario está muy mala. Ya es la quinta taza de manzanilla que la llevo.

CAR. ¿Y mi mujer?

RAM. Está ya bien.

CAR. ¿Pero por dónde anda esa gente?

RAM. Todos están tumbados por las cámas.

CAR. ¿Y mi sobrina?

RAM. ¿La del hotel?

CAR. No, hombre, la otra.

RAM. Se ha encerrado en su cuarto por dentro y no quiere abrir; dice que está escribiendo.

CAR. ¿Luego no se ha marchado?

RAM. Tomó tres copitas de anís antes de tumbarse en la cama.

CAR. ¿Quién se las dió?

RAM. El señorito Antonio. Pero la que peor de todas está, es la Petra.

CAR. ¿También?

RAM. Tuvo un ataque *estérico* y empezó á bofetadas conmigo. Yo, viéndola tan mal, casi no me atrevía á defenderme y...

CAR. ¿Qué tienes ahí en la cara?

RAM. Un arañazo de Petra.

CAR. Esto es una casa de fieras.

RAM. Como que el señorito dijo que la otra sobrina vino por mí y Petra y yo nos vamos á casar...

CAR. Pues no te apures. Deja que pase el chaparrón y yo hablaré á Petra.

RAM. El señorito es muy bueno.

CAR. (Aparte.) ¡Gracias á Dios que se me hace justicia! (Alto.) Déjame solo y... toma. (Dándole un duro.)

RAM. Muchas gracias, señorito.

ESCENA II

CARLOS solo

Parece imposible que por una cosa tan sencilla como es perder un pañuelo y no querer confesarse culpable, se arme tal lío. Toda la familia, y mi amigo inclusive, metidos en él. Ahora aunque diga la verdad nadie me va á creer. Y lo peor es que me voy acostumbrando tanto á mentir, que ya miento con la mayor frescura. Antes era incapaz de mentir, y ahora ya le voy encontrando el gusto.

ESCENA III

DICHO y MERCEDES muy pálida, con los ojos encarnados de llorar y la voz apagada

MERC. ¿Ya estás aquí?

CAR. Ya estoy aquí. Oyeme, Mercedes, querida mía. Necesito decirte...

MERC. Antes de separarnos te oiré por última vez.

CAR. ¿Pero qué dices, mujer?... ¿Separarnos?...

MERC. Una mujer como yo, no puede vivir al lado de un hombre que tiene una amante y besa á las criadas del hotel, á la vista de su propia casa.

CAR. ¿Quién ha dicho eso?

MERC. Mi madre.

CAR. (Aparte.) Debí de adivinarlo. (Alto.) No es cierto que yo tenga una amante, ni es cierto que yo besara á la criada. Mi sobrina, que vive en el hotel, me besó la mano. ¿No es eso natural?

MERC. ¿Tu sobrina?

CAR. Mi sobrina la verdadera, la que se desmayó ahí. (Señalando donde se desmayó Julia.)

MERC. ¿Entonces la criada era tu sobrina?

CAR. ¿Cómo la criada?

MERC. Bueno, la que creíamos que era la criada.

CAR. Eso es, Julia, mi sobrina verdadera.

MERC. ¡Ay, Carlos, si eso fuera verdad!

CAR. ¡Pues no ha de serlo! Se me ha juzgado con ligereza, con mucha ligereza. (Poniéndose serio.) ¿Y no puede un tío... un tío como yo, besar á su sobrina y tolerar que su sobrina le bese la mano?

MERC. ¡Si fuera cierto, qué mal te habría juzgado!

CAR. (Aparte triunfante.) ¡Qué hermosa es la verdad!

MERC. Pero... ¿por qué cuando ella entró dijiste que era la criada?

CAR. No sabía lo que me decía. Estaba confuso... tres mujeres desmayadas, una desmayándose... todos perdimos el conocimiento.

MERC. ¿Y la titiritera!

CAR. ¿Fanny Montellano? La otra, la que se desmayó en el sofá.

MERC. ¿Luego la conocías?

CAR. Es la Muñeca eléctrica. ¿Verdad que no lo parece?

MERC. Déjate de tonterías. ¿Por qué la hiciste pasar por tu sobrina?

CAR. Se introdujo aquí por una coincidencia.

MERC. Mamá me ha dicho que tú la presentaste como á sobrina tuya.

CAR. No... es decir, sí. Sí que la presenté como mi sobrina. Me fué preciso.

MERC. ¿Por qué no le dijiste á mamá la verdad?

CAR. ¡Qué sé yo! Luego reflexioné y... ¡era tarde!

MERC. ¿Dónde la conociste?

CAR. Muy sencillo. (Pausa.) Anoche fuí con unos amigos al circo. Esa mujer ejecuta un número precioso, *La Muñeca eléctrica*, es una maravilla. Mira, un día de estos tomaremos butacas y...

MERC. Adelante, hombre, adelante.

CAR. Bueno, pues... pues... salimos del teatro y nos fuimos al Inglés á tomar algo, un tente en pie, en fin, cualquier cosa. Al poco rato llega ella y se sienta, ¿dónde dirás?

MERC. Seguramente en una silla.

CAR. Claro que en una silla, pero junto á nuestra mesa. Al poco rato nos levantamos, y se conoce que á mí se me cayó el pañuelo. Ella lo recogió y ha venido á devolverlo.

MERC. ¿Cómo sabía tus señas?

CAR. Hija, tu deliciosa mamá tuvo la ocurrencia de marcar nombre, apellido y señas en toda mi docena de pañuelos de seda. Mañana los tiro.

MERC. ¿Pero todo eso es cierto?

CAR. ¡La pura verdad! (Aparte.) ¡Señor, no puedo más! ¡Estoy sudando tinta!

MERC. Yo por mi parte te creo, pero... ¿y mamá?

CAR. Creyéndome tú... (En este momento aparece doña Rosario, cual Mefistófeles, y ellos quedan un momento suspensos.)

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA ROSARIO

ROS. Claro, no hace falta que yo lo crea.

MERC. ¿Lo has oído?

ROS. Todo. (Pausa muy breve.) ¿Y por qué no he de creerlo? (Lo más dulce posible.) Carlos lo afirma...

CAR. Naturalmente. Es la verdad limpia, sincera... hay que decir siempre la verdad.

ROS. (Con más dulzura que antes, y naturalmente, cono-

ciéndose á la legua que es dulzura interesada.) ¡Ahora comprendo tu interés, tu cariño hacia mi hijo, oponiéndote á que hiciera el amor á esa titiritera!

CAR. (Que ha creído en la dulzura de doña Rosario, dice aparte.) Ahora verás. (Alto y con mucho brío.) ¡Ya ves, Mercedes, hasta tu madre comprende mi desinterés hacia todos vosotros! No soy culpable de nada y queríais hacerme llevar el peso de todas las culpas que la casualidad ha traído consigo. ¿Y era ese el modo de recompensar mis sacrificios de cariño? (Dramático, aunque resulte cómico.) ¡He sido la víctima!

ROS. (Tierna.) ¡La pobre Julia, tan tierna, tan sincera, tan... tan distinta de la otra! ¡Bien lo decía yo!

CAR. Ya lo ves, á tu madre no se le escapa nada. ¡Ella lo adivinó!

ROS. Julia será la novia de Antoñito.

CAR. De ninguna manera. Antoñito está enamorado de la otra.

ROS. Pero en cuanto yo le entere de que la otra no es la otra, se desenamorará.

CAR. (Aparte.) ¡Vengan conflictos! (Alto.) Yo no podré nunca dar mi consentimiento para que se case con Julia. ¡Siempre me remordería la conciencia!

MERC. ¿Por qué?

ROS. Eso es, ¿por qué?

CAR. Porque Juan Bautista está enamorado de ella y acaba de pedirme su mano.

MERC. ¿Y ese señor la conoce?

ROS. ¡Jesús! ¡Pero si tu amigo está casado!

CAR. ¿Qué ha de estar casado Juan Bautista?

ROS. Tú mismo nos lo has dicho.

CAR. Fué una equivocación.

MERC. ¿Otra?

ROS. ¡Ay Carlos, qué mal andamos!

CAR. No, pues no está casado.

ROS. Mira no volvamos á enredar las cosas. Tú me has dicho que se casó con una viuda que tenía una hija y que esa hija estaba aquí en las Ursulinas.

CAR. (Asustado.) ¿Eh?

ROS. Acuérdate de su carta. Tu amante hija Fanny. ¡Cómo la titiritera!

CAR. Calma, calma.

MERC. Explícate pronto, Carlos.

CAR. (Después de reflexionar y queriendo arreglar el pastel lo mejor posible.) Bueno, pues... muy sencillo. Esas cosas parecen mucho y una vez explicadas no son nada... Juan Bautista...

MERC. / ROS. ¿Qué...

CAR. Juan Bautista... tiene una hija.

ROS. / MERC. ¡Oh!...

CAR. Es viudo. (Aparte.) El señor me perdone y... Juan Bautista también.

MERC. / ROS. ¿Viudo?

ROS. Eso no es más que farsa. Primero dijiste que era soltero luego casado...

MERC. ¡Y ahora viudo!

CAR. Naturalmente. Para que un hombre sea viudo, antes ha de haber sido soltero y casado.

ROS. ¿Y tú sacrificarías á una chiquilla como Julia casándola con un viudo que tiene una hija?

MERC. ¡Un infame que me persigue por la calle!

CAR. Eso no tiene importancia.

ROS. ¿Cómo que no?

CAR. Ya me ha explicado el por qué. Te tomó por una antigua conocida suya.

MERC. ¿Y tú le creíste?

CAR. Claro.

ROS. Pues yo no he creído una sola palabra de lo que has dicho.

CAR. ¡Ah! ¿no?

ROS. Tu marido es un farsante, hija mía. Siento mucho tener que decírtelo, pero será necesaria una separación.

CAR. ¿De modo que usted no cree nada?

ROS. Ni media palabra.

CAR. ¿No dijo usted que sí?

ROS. Pues ahora digo que no. Hubieras consentido...

MERC. De manera que tu amigo conocía á Fanny, á esa muñeca de Circo, y toleras que un hombre así se case con tu sobrina.

ROS. ¡Es usted un infame! Vámonos. (Salen las dos.)

CAR. (Queda con un desconsuelo relativo. Su frescura habitual y la práctica que va adquiriendo de mentir le impide acabar de desconsolarse.) En mi vida he visto cosa por el estilo. Ahora sí que no sé por dónde salir. Bueno, esto se acabó. Voy á echar á la calle á la muñeca. (Entra Fanny.) ¿Usted?

ESCENA V

CARLOS y FANNY

FANNY Yo.

CAR. ¿Cuánto quiere usted por marcharse?

FANNY (Riendo.) Nada. Me encuentro aquí muy á gusto.

CAR. Pues bien. O se va usted...

FANNY Gritos no. Son inútiles; no va usted á conseguir nada. Ahora precisamente es cuando no quiero marcharme. Antoñito, su cuñado de usted se casa conmigo.

CAR. Jamás.

FANNY Eso ya lo veremos. Me lo ha prometido.

CAR. Ni él, ni su madre, ni yo consentiremos.

FANNY Él sí.

CAR. Él no.

FANNY ¿Que no?... Ahora va usted á verlo. (Va adentro corriendo. Carlos quiere impedírselo pero ella más avisada se escapa.)

CAR. Esa mujer me va á matar.

ESCENA VI

CARLOS y RAMÓN que entra con una tira de tafetán en la cara. Consecuencias de sus amores con Petra. JULIA en seguida por el foro

RAM. La señorita Julia quiere hablar con el señorito.

CAR. (Aparte) ¡Otra de mis víctimas! (Alto.) ¿Dónde está?

RAM. Aquí viene, señorito. (Sale Ramón y entra Julia desconsolada.)

JULIA Tío, yo no puedo vivir más en ese hotel. Ese hombre me persigue.

CAR. (Buscando al hombre sin encontrarle.) ¿Qué hombre?

JULIA Su amiguito casado.

CAR. ¿Juan Bautista?

JULIA Ese.

CAR. ¡Qué lástima que esté casado, porque á tí te gusta!...

JULIA (Medio ruborizada.) Sí... pero...

CAR. ¿Lo ves? Claro, no es posible; pero me vi precisado á casarle.

JULIA ¿Casarle? ¡Si usted no es cura!

CAR. Hablo en sentido figurado. Pero no te asustes. Todo tiene arreglo en este mundo. Juan Bautista era casado... pero Juan Bautista hoy... es viudo.

JULIA ¿De veras? ¿Hace mucho tiempo?

CAR. Cinco minutos... digo, cinco meses.

JULIA ¿Y ya piensa en volver á casarse?

CAR. Cuestión de temperamento.

JULIA (Molestada.) Pues se casará con otra. Yo no quiero casarme con un viudo.

CAR. Pero mujer...

JULIA Eso me enseñará á no fiarme de la gente que se conoce poco. Y me voy, porque no quiere usted que me vean.

CAR. ¡A buena hora, mangas verdes!

JULIA ¿Cómo?

CAR. Digo que ya no importa que te quedes.

JULIA ¿Consiente usted, tío?

CAR. Consiento. No sabes tú cuánto me disgustó tener que mandarte á la fonda. ¡Qué pensarías de mí! Ahora mismo verás á tu tía y te acompañaré á tu habitación. ¡Mercedes!

ESCENA VII

DICHOS, DOÑA ROSARIO, y á poco MERCEDES

ROS. ¿Qué quieres?

CAR. Llamaba á mi mujer. (Presentando Julia á Mercedes, que sale) Mi sobrina Julia. (A Julia.) Mi mujer. (Aclarando.) No esa. (Por doña Rosario.) Esta (Por Mercedes. Saludos, besos, abrazos, apretones, y cuantas cosas parecidas se crean del caso.)

ROS. (A Carlos.) ¿Qué has querido decir con esa aclaración?

CAR. Ha llegado ya la horá de las aclaraciones, señora.

ROS. (Se dirige hacia Julia, que está hablando con Mercedes.) Venga usted, Julia, voy á presentarla á mi hijo.

CAR. (Cogiéndola del brazo.) No corre prisa.

JULIA ¡Gracias á Dios que puedo vivir con usted, tiita! La querré á usted mucho.

MERC. Yo á usted como á una hermana.

ROS. (Aparte.) ¡Qué distinta de la otra!

ESCENA VIII

DICHOS y JUAN BAUTISTA, que habla fuera con alguien y entra precipitadamente

JUAN ¡Aquí está!

CAR. ¿Qué te ocurre que vienes tan agitado?

JULIA (A Juan Bautista.) ¿Todavía insiste?

ROS. ¡Un hombre viudo!

MERC. ¡Perseguidor de casadas!

JUAN Oigame usted. Necesito que me oigan. (Gritando lo más posible sin faltar al respeto de la casa.)

CAR. Haz el favor de no gritar.

JUAN (Gritando) Es que necesito que me oigan.

CAR. (Gritando.) Es que no somos sordos... ¿oyes?

ROS. (Cogiendo á Julia por un brazo y á Mercedes por el otro.) ¡Vámonos, hijas mías, vamos! ¡Vamos! (Salen las tres.)

ESCENA IX

CARLOS y JUAN BAUTISTA

JUAN (Á Carlos con mucha decisión.) Se acabó mi paciencia. ¿Quién diablos dijo que yo era casado? ¿Quién ha dicho que soy viudo? ¿Quién? (Carlos continúa impávido.) ¡Tú, tú... y siempre tú! Eso no es propio de un amigo.

CAR. No me acuses. Quisiera por un momento que te encontraras en la situación apuradísima en que me encuentro.

JUAN ¿Y te vales de un amigo?

CAR. Los amigos son para las ocasiones. Tú eres mi amigo. Ha llegado la ocasión. ¡Sálvame!

JUAN Eres tú quien ha de salvarme.

CAR. Yo mismo no puedo salvarme, con que... Estamos en uno de esos momentos en que es necesaria una víctima. Sacrifícate por mí, es cuestión de poco tiempo. Sé tú la víctima.

JUAN Hasta aquí hemos llegado. Basta ya. No puedo consentir que destruyas mi felicidad. Que te rías de mí en mis propias barbas. Ahora mismo voy á declarar delante de todos que eres un farsante y que soy soltero.

CAR. (Muy serio.) Te advierto que... que no te creerán.

JUAN ¿Cómo que no?

CAR. Como que no. Mira, vamos á hacer una cosa. Partamos la diferencia. Ni soltero ni casado.

JUAN No te comprendo.

CAR. Serás viudo.

JUAN ¡Un demonio! ¿A dónde vas á parar?

CAR. Al infierno. No lo sé.

JUAN ¿Por qué he de ser viudo?

CAR. La moral lo exige. ¿Cómo si no podrías tener una hija?

JUAN ¿Una hija? ¡Tú estás loco!

CAR. Tienes una hija en el colegio. «Tu amante hija Fanny.» Acuérdate...

JUAN Esa es la carta que te escribió la muñeca eléctrica.

CAR. Y que habiendo oído mi suegra su lectura, no tuve otro remedio que decir que era de tu hija.

ROS (Dentro.) ¡Carlos!

CAR. Voy.

JUAN Oye, oye, que yo no me voy sin que me prometas que me casaré con Julia.

CAR. Aguarda un instante. Espérame en mi cuarto.

JUAN Pero, caramba, ¿tú crees que me voy á pasar las horas muertas metido en tu cuarto?

CAR. Soy contigo en seguida. (Entra Juan en el cuarto de Carlos y éste sale por la segunda derecha.)

ESCENA X

ANTOÑITO y á poco FANNY.

ANT. Esa muchacha es encantadora y yo me caso con ella aunque se oponga mi cuñado. Al fin y al cabo tiene su fortuna completamente independiente... ¿Y quién es él para oponerse?

FANNY (Con el sombrero puesto se dirige al foro.) ¡Ah! ¡Al fin le encuentro á usted!

ANT. ¿Me buscaba usted, encantadora Julia?

FANNY Sí. Y antes de salir de esta casa, necesito decir á usted.. (Fanny habla ya desde ahora con acento natural.)

ANT. ¿Usted salir de esta casa?

FANNY Ahora mismo.

ANT. ¿Porque mi cuñado se opone á que usted sea mi mujer?

FANNY Por eso no. Porque es la hora de prepararme para la...

ANT. ¿Para qué?

FANNY En una palabra, porque ni yo soy la sobrina de su cuñado de usted, ni me llamo Julia, ni me importa un pitoche del consentimiento del señor de Peñaranda.

ANT. ¡Me deja usted helado! ¿Pero qué es todo

eso que dice usted? Si usted no es... entonces... ¿quién es usted?

FANNY Fanny Montellano.

ANT. (En el colmo de la sorpresa.) ¡La muñeca eléctrica!

FANNY Así lo rezan los carteles.

ANT. ¿Cómo está usted en esta casa? ¿Por qué se ha hecho usted pasar por la sobrina de Carlos?

FANNY Eso debe usted preguntárselo á su cuñado. ¡Vaya un tío!

ANT. (Aparte.) ¡Uy, qué frasecita! Si ya debí de adivinar que no era...

FANNY Todo eso nada importa. Usted y yo nos queremos.

ANT. Sí, pero... ya comprenderás, hija, que el elegante Antoñito, casado con una muñeca... aunque sea eléctrica... ¡Qué dirían mis amigos!

FANNY Déjate de lo que puedan decir tus amigos Tu madre consiente.

ANT. Consentía: no es igual. Pero en cuanto se entere... (Aparte.) ¡Flojo digusto se lleva!

FANNY No la hagas caso. Tú y yo nos queremos. ¿No tienes valor?

ANT. ¿Valor? Valor ya lo creo, pero...

FANNY Nos marchamos juntos. Tú serás mi empresario y ganaremos mucho dinero.

ANT. Que no puede ser, ¡ea! Mi madre, mi hermana, mi cuñado, nadie consentirá...

FANNY Huiremos sin que nadie lo sepa.

ANT. (Medio asustado) ¡Que no, que no puede ser! (Entra doña Rosario.)

ESCENA XI

DICHOS y DOÑA ROSARIO

ROS. (Viendo á Fanny con el sombrero puesto.) ¡Ah!... ¿Por fin se marcha usted?

FANNY Quería despedirme y recoger mi saquito. (Por el que lleva doña Rosario.) Ya veo que aquí lo trae usted.

ROS. Tome usted. (Antoñito aprovecha esta ocasión para largarse, en previsión de lo que ocurrir pueda.)

FANNY Muchas gracias. (Ya para despedirse, pero doña Rosario la detiene.)

ROS. Siéntese usted un momento. Tenemos que hablar. (Se sienta Fanny.)

FANNY Con mucho gusto.

ROS. Ha de saber usted... que lo sé todo.

FANNY ¡Ah! ¿Sí?

ROS. Absolutamente todo. Conozco á su padre de usted.

FANNY ¿A mi padre?

ROS. A su padre de usted, sí, señora.

FANNY (Aparte.) En eso me aventaja, porque yo no le conocí.

ROS. Quiere hacerse pasar por soltero. Es un pillo redomado. Conozco la historia. Es viudo.

FANNY ¿Sí, eh? ¿Y cómo se llama... mi padre?

ROS. Juan Bautista Vega.

FANNY Pero si ese señor es mi antiguo novio.

ROS. No, si es inútil que disimule usted. La he dicho que lo sabía todo. Carlos, que es otro pillo y amigo íntimo de su padre de usted, la ha hecho á usted pasar por sobrina suya.

FANNY Pero si él ignoraba que yo iba á venir á esta casa.

ROS ¿Que lo ignoraba?

FANNY Le he escrito esta mañana.

ROS. ¿Usted? ¿A quién?

FANNY A su yerno de usted.

ROS. ¿A Carlos? ¿Cómo firmó usted la carta?

FANNY Con mi nombre, Fanny.

ROS. ¿Tu amante hija Fanny?

FANNY Eso es.

ROS. (Loca de ira.) Salga usted de esta casa en seguida.

FANNY Eso iba á hacer cuando usted me ha detenido.

ROS. ¡Fuera! No quiero verla á usted.

FANNY Pues volveré; Antoñito me quiere y nos casaremos.

ROS. (Furiosa.) ¡Fuera de esta casa! (Sale Fanny.)

ESCENA XII

DOÑA ROSARIO y CARLOS

CAR. ¿Qué pasa aquí? ¿Qué gritos son esos?

ROS. (Cogiendo á Carlos por un brazo.) Siéntate. (Carlos no se atreve.) ¡Siéntate!

CAR. (Que se ha sentado.) Ya lo estoy:

ROS. Ahora reflexiona.

CAR. (Después de reflexionar.) Ya he reflexionado. ¿Qué pasa?

ROS. ¿Consientes en que Antoñito se case con tu sobrina... la verdadera?... ¿Sí ó no?

CAR. ¡Vuelta á empezar! Ya le dije á usted antes que he dado mi palabra á...

ROS. A tu amigo. ¿Insistes? (Carlos hace un signo afirmativo.) Está bien. ¡Mercedes! (Llamando.)

CAR. (Asustado.) ¿Qué va usted á hacer?

ROS. (Llamando.) ¡Mercedes!

ESCENA XIII

DOÑA ROSARIO, CARLOS, JUAN BAUTISTA y en seguida MERCEDES y JULIA

JUAN (Saliendo del cuarto de Carlos.) Oye, ¿pero, tú te has creído que voy á pasarme aquí la vida?

CAR. La última catástrofe se acerca. (Entra Mercedes.)

ROS. ¿Otra vez este hombre en esta casa?

MERC. ¿Qué quieres, mamá?

ROS. (Cogiendo á su hija de la mano.) ¡Hija mía, revístete de valor! (Julia al ver á Juan.)

JULIA ¿Otra vez aquí?

JUAN (Mirándola.) ¡Qué hermosa es!

ROS. Silencio todos, dejad que hable cinco minutos. (Todos callan.) Aquí tenemos á un inocente y á un culpable. (Todos se contemplan.) Hay que descubrir al inocente y castigar al culpable. El señor Vega es inocente; (A Mercedes.) tu marido es culpable. (A Vega.) Se le ha

hecho á usted una injusticia muy grande atribuyéndole faltas que usted no ha cometido.

JUAN Ya es tiempo de que se me reconozca.

ROS. Usted no es el padre de Fanny.

JUAN ¿Yo? ¡Nunca!

CAR. (Aparte.) ¡Qué va á ocurrir aquí!

JUAN Nunca, señora.

JULIA (Con satisfacción.) ¡Qué alegría tan grande!

JUAN Carlos puede asegurar á ustedes que soy soltero. (Carlos calla.)

MERC. Entonces... ¿quién es el padre de Fanny?

ROS. ¡Un monstruo!

MERC. ¿Quién es ese monstruo?

ROS. ¡¡¡Tu marido!!!

MERC. ¡Jesús, Carlos su padre! (Se echa á llorar en un sillón.)

CAR. (Aparte.) ¡Ya estamos otra vez! (Alto.) ¿Quién ha dicho eso? Eso no es verdad, eso es una infamia. (A Mercedes.) Tú no lo crees, ¿verdad?

MERC. ¡Me parece imposible!

CAR. Como que lo es. (A doña Rosario.) Lo que acaba usted de hacer es una infamia muy grande.

ROS. ¿Y lo que has hecho tú, no? Tengo pruebas. (Saca del bolsillo la carta de Fanny.) Aquí está la carta. (Todos se acercan.) «Querido Papá...» y termina «Tu amante hija Fanny».

TODOS ¡Oh!...

MERC. ¿Te atreverás aún á negarlo?

CAR. Esta carta no era para mí.

ROS. ¿Para quién era entonces?

CAR. (Señalando primero á Juan que está en actitud amenazadora, y no encontrando luego á quién cargarle el muerto, dice:) ¡Qué sé yo! La casualidad, la maldita casualidad. Que llamen á Fanny.

ROS. Acabo de echarla á la calle.

CAR. (Muy contento.) ¿Y se ha ido?

ROS. Sí.

CAR. (Respirando á sus anchas.) ¡Gracias á Dios!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y ANTOÑITO

ANT. ¡Mamá, mamá! Acabo de encontrar este papel en el cuarto de Fanny.

ROS. Dámelo. Para Mercedes. (Indignada.) ¡Vaya una franqueza! (Leyendo. Gran expectación.) «Señora: su esposo es un imbécil...»

TODOS ¡Tiene razón!

ROS. «Anoche estuvo en el restaurant cenando conmigo y perdió el pañuelo. Como que se fingió soltero y en el pañuelo estaban su nombre y dirección, quise conocer su nido y le he escrito firmando la carta su amante hija Fanny. Cuando me he enterado de que me engañó, haciéndose pasar por soltero, he querido divertirme á su costa. Durante mis horas de estancia en esta casa, su hermano me ha hecho el amor y estoy decidida á casarme con él. Mañana volveré á verla, señora, y á rogarla perdone á su servidora, Fanny Montellano.»

TODOS ¡Oh!

CAR. Esa no vuelve. Avisaré á los criados.

ROS. ¡Pobrecilla! (Carlos y Mercedes se abrazan.)

JUAN (A Julia.) ¿Ve usted, señorita, como llevaba yo razón?

JULIA ¿Por qué se hizo usted pasar por casado y viudo?

JUAN Fué Carlos quien, para salvarse él, me perdió á mí.

CAR. No te quejes, hombre, no te quejes. La verdad siempre triunfa. Te casarás con Julia.

ROS. ¿Y Antoñito?

ANT. Eso no es posible.

CAR. Antoñito se casará con Fanny.

MERC.
ANT.
ROS. } ¡Nunca! ¡Nunca!

(Juan y Julia se han entregado á la charla amorosa.)

CAR. (En un arranque de valor.) Pues... con quien le dé la gana. Y basta ya. (A Mercedes.) Tú no vuelves á marcharte de mi lado, y en último caso irás conmigo. La mujer junto al marido. (A doña Rosario y á Antoñito.) Ustedes desde mañana á su casa.

ROS. ¡Grosero!

ANT. ¡Nunca lo hubiera creído de tí, Carlos!

CAR. No les echo. Pueden ustedes venir cuando gusten... pero sólo de visita. (A Juan Bautista y Julia.) Y vosotros, cuando sea tiempo, os casaréis. Juan es muy bueno y no es un farsante.

MERC. En eso no os parecéis.

CAR. Tú tienes la culpa por haberte marchado.

MERC. ¡Cuánto te quiero, Carlos!

ROS ¿Otra vez melosa? ¡Así os engañan, así!

CAR. (A Mercedes.) Ya no volveré á engañarte, te lo juro. Juan, un consejo para después de casado. No mientas nunca ni vayas al Circo, y si algún día vas, llévate á tu mujer. (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras del mismo autor

El Príncipe Sergio, drama en cinco actos, traducido del francés.

La confusión, comedia en tres actos, traducida del alemán.

Romper el hielo, comedia en un acto y en prosa.

Barrer para adentro, comedia en un acto y en prosa.

La juventud, comedia en tres actos, traducida del francés.

La muñeca eléctrica, juguete cómico en tres actos y en prosa.

4258

Precio: DOS pesetas